

LOS LIBERALES

Proclamando jefe

La resolución del problema de la jefatura de los liberales se simplifica. El señor López Puigcerver se ha encaramado a las columnas de El Correo para contestar a la carta que gran número de señores y diputados del partido liberal ha dirigido a sus prohombres. El ex ministro de Hacienda no está conforme con el procedimiento. Quiere que sea jefe el señor Montero Ríos, e invita a los admiradores de éste a que lo alen sobre el paves. Así se elegían los reyes godos. No es mal precedente para que afirmara su autoridad el ilustre hombre público gallego.

Algo extravagante resulta que sea el Sr. López Puigcerver el que enarbore la bandera de la rebeldía. Hasta ahora solían iniciar los alzamientos los mismos caudillos no los sustituyen en la empresa arriesgada ni el mayorjismo ni el secretario particular. Los tiempos cambian. Estos alzamientos acarrean pocos peligros. No es lo mismo rebelarse en Macedonia que en Jetafe.

Alude el Sr. López Puigcerver al Diario Universal para adjudicar al conde de Romanones preferencia por una candidatura. El nuevo disidente habla a la ligera, porque a él le consta: primero, que nuestro jefismo en política—como en los demás órdenes—es absoluta y totalmente independiente y formulado bajo nuestra completa y personal responsabilidad, como tenemos bien demostrado para cualquier persona de sentidos despiertos; segundo, que no por deliberado intento sino por coincidencia y azar, el artículo titulado «Un jefe», a que alude el Sr. López Puigcerver, fué escrito hallándose ausente desde hacía bastante tiempo la persona a quien atribuye la inspiración; y tercero, que en el expresado artículo no se mostraba preferencia por jefe alguno, aunque se discurría acerca de la situación del partido liberal y de las condiciones que en el jefe debían concurrir.

La única conclusión firme que de nuestro discurso deducíamos, es que el partido liberal no debía elegir jefe a un inválido. ¿Llama a esto «mostrar preferencias» el Sr. López Puigcerver? ¿Cree esto ex ministro que la proscripción de los «inválidos» excluye de la jefatura al señor Montero Ríos? ¿Imagina el ex ministro de Hacienda que el poner la «invalidéz» entre los motivos de incapacidad, significa una preferencia ostensible por el Sr. Moret? Pues sí—con error—el señor López Puigcerver reputa «inválido» al Sr. Montero Ríos, ¿por qué le proclama a deshora jefe? ¿Para manejarle a su antojo?

Ni decíamos nosotros tanto, ni lo diremos jamás. Ciento que el Sr. Montero Ríos se halla abrumado, más que por los años—con ser muchos—por sus propios achaques; cierto que no conserva ni la inteligencia, ni la palabra, ni la actividad, ni el espíritu progresivo de hace treinta años, aunque ha ganado en méritos y prestigio; pero de eso a ser «un inválido» hay todavía alguna distancia. Nosotros no excluímos a nadie; nosotros queremos tan sólo, como intérpretes de la opinión pública, ni liberal ni conservadora, sino nacional, que el partido liberal ni se quebrante, ni se divida, ni se disuelva, y se ponga en condiciones de ser, cuanto más pronto mejor, un instrumento de gobierno.

Por eso aplaudimos la carta enviada a los tres prohombres por 70 diputados y senadores. Prometen éstos obediencia a quien quiera que fuese designado: esa oferta constituye garantía de que la unidad del partido se mantendrá. Y por eso consideramos digno de vituperio el acto del Sr. López Puigcerver, que tiende a desgarrarlo. Si tan firme y antigua era su adhesión al Sr. Montero Ríos, ¿por qué no lo proclamó jefe desde el primer instante? ¿Por qué dejó correr el río revuelto? Dice que por no dividir el partido; ¿por qué, pues, ahora que parece próxima una solución de concordia, hace esa proclamación que puede retrasarla o dificultarla? Díjase que pretende que las aguas sigan turbias para proseguir ejercitando oficios de pescador.

No sabemos si el Sr. Montero Ríos autorizará esa disidencia que se hace tomando su nombre. Si tal sucede, seguramente el partido liberal contemplará con pena el espectáculo ofrecido por una figura histórica, que acumuló en el transcurso de los años grandes merecimientos y le prestaba ahora gran relieve. Pero lo que en él es un derecho, por ser uno de los candidatos a la jefatura, en los restantes amigos suyos sería una deslealtad hacia el partido, deslealtad que el partido no la podría perdonar, como no se perdona a los desertores.

A través del mundo

M. Lepine, el prefecto de Policía de París, es una gran persona. El es quien sufragó los gastos de alimentación de los perros de salvamento, los bravos auxiliares de la policía fluvial.

Cada día se encarga un agente de hacer un gigantesco cocido, con todo lo necesario para que el estómago humano no lo rechace.

Los huespedes de M. Lepine, perfectamente enseñados, acuden con puntualidad matemática a la hora de la comida.

Otro Robinson. Un tal Durac vióse obligado a huir de su patria el año 1850, por haber cometido un crimen. Temiendo caer en manos de la justicia, buscó un retiro seguro y se instaló en el islote Galite, a 80 kilómetros de Biers.

Su buena estrella le condujo a una caverna, en la que encontró gran cantidad de monedas de oro, que representaban enorme capital. Entre las monedas figuraban muchas onzas españolas.

Supúese que el tesoro pertenecía a los bandidos argelinos.

Durac, bien documentado, volvió a su tierra, se casó y tramó de nuevo a Galite, provisto de todo lo necesario para hacer una vida cómoda. Hoy es señor de una magnífica posesión y padre de numerosa familia.

Y cuando más feliz se sentía, viene una cuestión de derecho internacional a molestarle. Francia pretende ejercer sus derechos de soberanía sobre el islote, y Durac no quiere reconocer soberano.

Ha apelado a Italia para que le ampare, y al Papa.

Engordado el bucy, ¿quién se lo llevará?

La moda actual en Francia consiste en ponderar todo lo italiano con ocasión del viaje a París de los reyes Víctor Manuel y Elena.

Un periódico francés dice: «Antes del célebre asunto Dreyfus, en Septiembre de 1897, la renta francesa del 3 por 100 estaba a 104 francos y la italiana a 94.

Hoy el 3 por 100 francés cuenta 96,50 francos, y el de Italia 102,90.

En seis años Italia ha ganado 9 francos, y Francia perdido 7,50.

El duque de Richmond, que acaba de fallecer en Londres, entre los muchos títulos que poseía ostentaba el de duque de Aubigny, francés.

La historia de este título es curiosa: Los duques de Richmond descendían de Carlos II de Inglaterra y de una hermosa francesa llamada Luisa Renée de Pezenoncu de Quérone, que fué nombrada duquesa de Portsmouth por Carlos II, y duquesa de Aubigny por Luis XVI, para ella y sus descendientes.

Hay, además, otro título francés en Inglaterra: el ducado de Châtelleraut. Los Hamilton, una de las más grandes familias de Escocia, que se dividió en dos importantes ramas: la de los duques de Abercorn y la de los Hamilton.

Camillo Vion es un intrépido caminante. El 9 de Enero último salió de Roubaix sin un centimo. De entonces acá lleva recorridos 12.457 kilómetros a pie.

Vion continúa su marcha sin rumbo, por pequeños tropezos, a causa de haberse herido en un pie en Tenez.

El caminante dice que siempre ha encontrado en el camino «el pan y el lecho».

La cuestión es vivir. El cómo, importa un bledo.

CONGRESO INTERNACIONAL DE HIGIENE EN BRUSELAS

La desinfección de las habitaciones.—Los servicios de desinfección.—Su enseñanza.—Conclusiones.—Desinfección de vagones para viajeros, animales y mercancías.

Como era natural, no podía un Congreso que el que me ocupa, dejar de tratar de la desinfección, toda vez que desinfectar es alejar un sinnúmero de males que provienen de la infección.

Así es que representantes de todos los países han prestado gran atención a este tema, ofreciendo datos preciosos y observaciones, y conviniendo todos en que la desinfección de las viviendas se haga de suerte que las familias no tengan que abandonarlas, siquiera sea brevemente, sobre todo en las clases modestas, pues si las ricas tienen medios de ir a otras partes temporalmente, aquellas no.

Ante la necesidad de instrucciones concretas sobre la desinfección, el doctor Martín dió la noticia de que en breve la comisión que preside el célebre doctor Roux ofrecerá a todo el mundo un informe muy meditado y concreto acerca de los métodos y aparatos verdaderamente prácticos para llevar a cabo la desinfección.

Este trabajo tendrá la gran base de la experiencia en París, en donde, según dijo el doctor Martín, se gastó de 800.000 francos en el servicio de desinfección al año. El doctor Hermann opinó, y el Congreso asintió a ello, que, sin perjuicio de la iniciativa particular, el servicio de desinfección debería estar organizado a la manera de los servicios contra incendios; que lo conveniente era establecerlo por zonas o provincias, y que hubiese escuelas de instrucción de desinfectores.

Esto trae a la memoria las enseñanzas que hace algún tiempo da en el Instituto de Alfonso XII el notable higienista doctor de Vicente, que con una perseverancia y plausible labor, que nunca será bastante a exagerar, ha prestado señalados servicios al país, como los van prestando en otros las personas instruidas para ese fin.

Podrían citarse varias poblaciones, pero entre ellas señalaré Rotterdam, que con sólo un presupuesto general de gastos de 10 millones de pesetas, dedica sólo al servicio de desinfección 50.000 francos. Tal es la importancia que se atribuye a la desinfección, siguiendo el ejemplo de Inglaterra, en donde se llevan las cosas a tal extremo, que los inspectores sanitarios tienen atribuciones para hacer desinfectar sin más ni más las viviendas en donde algún motivo lo exige.

Es digno de notarse que el espíritu que va dominando en todas partes es que el servicio de desinfección sea gratuito hasta para los ricos, pues se considera, no como un beneficio para las viviendas desinfectadas, sino como una ventaja para el común, que así se libra de lo que sería grave mal para todos.

No es raro, pues, que al Congreso haya aprobado las conclusiones siguientes:

1.ª La desinfección de las habitaciones no debe ser hecha sino por procedimientos y con el auxilio de aparatos autorizados después de experiencias demostrativas muy precisas.

La práctica de la desinfección de habitaciones, en casos de enfermedades infecciosas, debe ser hecha a la vez que la comprobación administrativa y técnica, cuyas condiciones es urgente establecer con precisión.

2.ª Se sugiere al Comité internacional permanente que lleve al orden del día del próximo Congreso de higiene la cuestión de la comprobación de la desinfección.

3.ª La desinfección debe ser practicada por agentes competentes y experimentados, instruidos en escuelas especiales. Es de desear sea gratuita.

4.ª Se abrirá un concurso para dar, con ocasión del Congreso próximo, un premio al autor del procedimiento más eficaz y sencillo de practicar la desinfección en casos de enfermedades infecciosas en las pequeñas localidades de población inferior a 3.000 habitantes.

Se dará gran publicidad a este concurso, y sus condiciones se establecerán por el Comité internacional permanente.

Cual era presumible, no se ha preocupado el Congreso tan sólo de la desinfección de las viviendas, sino que ha tratado en grado superlativo de viajeros y animales por los ferrocarriles, y de la de las embarcaciones, en las que por cierto se ha visto por experiencia, en que las modernas, cuyo material esencial de construcción es el hierro, existen ciertos cuidados higiénicos que no requieren las de madera.

Aunque algo extensas las conclusiones referidas a la desinfección del material de ferrocarriles, merecen darse a conocer, pues en España es esta una cuestión bastante descuidada, y es seguro que habiendo directores de tan excelente criterio y buena voluntad como el Sr. D. Natham Suss, que se halla al frente del Mediodía, las indicaciones que se hagan no serán perdidas.

POR TIERRA DE ARAGÓN



Cambio de pareja

LA ALDEHUELA DE TOBED

En una rinconada que en las estribaciones de la sierra de Vico forman unos montes al otro lado de Santa Cruz de Grijó y antes de llegar a Tobed, existen, ocultas y agrupadas como una sombra entre las sinuosidades del suelo, unas cuantas pobrecas casucas, de construcción terrosa, que domina humilde el camparino y que parecen recordadas allí para dormir el sueño del olvido.

Da la idea a primera vista aquel lugar conocido con el nombre de La Aldehuela de Tobed, de un rincón desahogado del mundo, donde ni el suelo atesora las fecundas semillas de la vida, ni el aire, ensoberanado en las alturas, se digna reposar en la cueva las semillas de progreso acumuladas en remotos ambientes.

Es, sin embargo, aquella una hononada fértil y dichosa, donde, apiñadas las casas en apretado grupo, entre las tapias de sus corrales y parideras, son como animados seres que en amoroso abrazo dormitan acurrucados en el nido. E igual pudiera decirse de sus moradores; viven allí por voluntario aislamiento; no olvidados, desconocidos, ocultos como el pájaro en el bosque y temerosos de que la calma y la felicidad de sus hogares sean sorprendidas y usurpadas.

Bordean los barrancos árboles de sabrosos frutos, y cultivadas al abrigo de los montes algunas tierras, obtiene cada familia lo necesario para su vida, dedicándose, además, al pastoreo y a la caza.

Algo de esto había oído yo, y más de una vez se me pasaron ganas de visitar tan extraño lugarejo, hasta que, por último, con ocasión de celebrarse allí las fiestas de su glorioso patrón, y con el estímulo de tan agradable y curiosa aventura, dejé de lado a mi amigo Ignacio Alvia, inteligente farmacéutico de Morata de Jaldón, y llegué al momento de realizar el viaje.

A la hora del alba, cuando las campanas tocaban a misa primera, emprendimos a caballo nuestra marcha. Por el camino de Grijó salimos a la carretera, y a las pocas horas, en la izquierda la famosa Venta de Morata, donde se albergaron los franceses el año 8, atravesamos, río arriba, las extensas plantaciones de seculares olivos y de frondosas vides, y soportamos después la mala disposición de las quebradas sendas y los penosos vericuetos a través de los montes.

La imponente Peña Curva, donde comienza el término de Santa Cruz, la curiosidad que despertamos en este pueblo, y por último, las fatigas de la cuesta llamada del Revuelto, se me olvidaron en absoluto cuando al ascender a un monte vimos a la derecha y no muy lejos de nosotros, aparecer tras la falda de una colina la cruz del camparino de La Aldehuela.

Cuando nos acercamos al pueblo y contemplé de cerca los ruinosos tejados de las casas y las tapiales de pedruzcos que salen hasta el camino, mis primeras impresiones fueron de compasión hacia los desventurados habitantes de aquellas ruinas, pero al cruzar después las pendientes y tortuosas calles, ni las casacas me parecieron tan malas, sino espaciosas y hasta cómodas a tal manera, ni tan desventuradas aquellas gentes que, gozosas por la fiesta de su patrón y ataviadas con sus mejores trajes, bullían alegres de un lado para otro.

Nos apeamos ante la casa del cura, el virtuoso mosen Luis, que nos esperaba con un buen sermón y una gran comida, alimentos ambos muy saludables, el uno para el espíritu y el otro para el cuerpo.

Salieron entonces a animar las calles la gaita y el tamboril, echándose a vuelo las

campanas, formidables estampidos de pólvora resonaron en los montes, y ya no perdí, en todo el día, ni un solo detalle de las singulares fiestas.

Los días, que con sus varas solemnes llegaron en busca del señor cura para acompañarlo hasta la iglesia; el acto de pasar lista en plena calle a los cofrades; la procesión con acompañamiento de todo el pueblo; la misa de tres en ringle, como aquí dicen, con un cura incipiente que no encontraba a la Epístola y otro que no podía leer el Evangelio; el silencio sepulcral con que se escuchó el discreto sermón; el pan bendito que se repartió entre los fieles; la numerosa gente que, terminada la misa, acudió a la casa del cura como si fuera a su propia casa, los unos a pedir un consejo, los otros a echar un ojo a la penna del santo, para atender a Brangello; el silencio sepulcral con que se escuchó el discreto sermón; el pan bendito que se repartió entre los fieles; la numerosa gente que, terminada la misa, acudió a la casa del cura como si fuera a su propia casa, los unos a pedir un consejo, los otros a echar un ojo a la penna del santo, para atender a Brangello; el silencio sepulcral con que se escuchó el discreto sermón; el pan bendito que se repartió entre los fieles; la numerosa gente que, terminada la misa, acudió a la casa del cura como si fuera a su propia casa, los unos a pedir un consejo, los otros a echar un ojo a la penna del santo, para atender a Brangello; el silencio sepulcral con que se escuchó el discreto sermón; el pan bendito que se repartió entre los fieles; la numerosa gente que, terminada la misa, acudió a la casa del cura como si fuera a su propia casa, los unos a pedir un consejo, los otros a echar un ojo a la penna del santo, para atender a Brangello; el silencio sepulcral con que se escuchó el discreto sermón; el pan bendito que se repartió entre los fieles; la numerosa gente que, terminada la misa, acudió a la casa del cura como si fuera a su propia casa, los unos a pedir un consejo, los otros a echar un ojo a la penna del santo, para atender a Brangello; el silencio sepulcral con que se escuchó el discreto sermón; el pan bendito que se repartió entre los fieles; la numerosa gente que, terminada la misa, acudió a la casa del cura como si fuera a su propia casa, los unos a pedir un consejo, los otros a echar un ojo a la penna del santo, para atender a Brangello; el silencio sepulcral con que se escuchó el discreto sermón; el pan bendito que se repartió entre los fieles; la numerosa gente que, terminada la misa, acudió a la casa del cura como si fuera a su propia casa, los unos a pedir un consejo, los otros a echar un ojo a la penna del santo, para atender a Brangello; el silencio sepulcral con que se escuchó el discreto sermón; el pan bendito que se repartió entre los fieles; la numerosa gente que, terminada la misa, acudió a la casa del cura como si fuera a su propia casa, los unos a pedir un consejo, los otros a echar un ojo a la penna del santo, para atender a Brangello; el silencio sepulcral con que se escuchó el discreto sermón; el pan bendito que se repartió entre los fieles; la numerosa gente que, terminada la misa, acudió a la casa del cura como si fuera a su propia casa, los unos a pedir un consejo, los otros a echar un ojo a la penna del santo, para atender a Brangello; el silencio sepulcral con que se escuchó el discreto sermón; el pan bendito que se repartió entre los fieles; la numerosa gente que, terminada la misa, acudió a la casa del cura como si fuera a su propia casa, los unos a pedir un consejo, los otros a echar un ojo a la penna del santo, para atender a Brangello; el silencio sepulcral con que se escuchó el discreto sermón; el pan bendito que se repartió entre los fieles; la numerosa gente que, terminada la misa, acudió a la casa del cura como si fuera a su propia casa, los unos a pedir un consejo, los otros a echar un ojo a la penna del santo, para atender a Brangello; el silencio sepulcral con que se escuchó el discreto sermón; el pan bendito que se repartió entre los fieles; la numerosa gente que, terminada la misa, acudió a la casa del cura como si fuera a su propia casa, los unos a pedir un consejo, los otros a echar un ojo a la penna del santo, para atender a Brangello; el silencio sepulcral con que se escuchó el discreto sermón; el pan bendito que se repartió entre los fieles; la numerosa gente que, terminada la misa, acudió a la casa del cura como si fuera a su propia casa, los unos a pedir un consejo, los otros a echar un ojo a la penna del santo, para atender a Brangello; el silencio sepulcral con que se escuchó el discreto sermón; el pan bendito que se repartió entre los fieles; la numerosa gente que, terminada la misa, acudió a la casa del cura como si fuera a su propia casa, los unos a pedir un consejo, los otros a echar un ojo a la penna del santo, para atender a Brangello; el silencio sepulcral con que se escuchó el discreto sermón; el pan bendito que se repartió entre los fieles; la numerosa gente que, terminada la misa, acudió a la casa del cura como si fuera a su propia casa, los unos a pedir un consejo, los otros a echar un ojo a la penna del santo, para atender a Brangello; el silencio sepulcral con que se escuchó el discreto sermón; el pan bendito que se repartió entre los fieles; la numerosa gente que, terminada la misa, acudió a la casa del cura como si fuera a su propia casa, los unos a pedir un consejo, los otros a echar un ojo a la penna del santo, para atender a Brangello; el silencio sepulcral con que se escuchó el discreto sermón; el pan bendito que se repartió entre los fieles; la numerosa gente que, terminada la misa, acudió a la casa del cura como si fuera a su propia casa, los unos a pedir un consejo, los otros a echar un ojo a la penna del santo, para atender a Brangello; el silencio sepulcral con que se escuchó el discreto sermón; el pan bendito que se repartió entre los fieles; la numerosa gente que, terminada la misa, acudió a la casa del cura como si fuera a su propia casa, los unos a pedir un consejo, los otros a echar un ojo a la penna del santo, para atender a Brangello; el silencio sepulcral con que se escuchó el discreto sermón; el pan bendito que se repartió entre los fieles; la numerosa gente que, terminada la misa, acudió a la casa del cura como si fuera a su propia casa, los unos a pedir un consejo, los otros a echar un ojo a la penna del santo, para atender a Brangello; el silencio sepulcral con que se escuchó el discreto sermón; el pan bendito que se repartió entre los fieles; la numerosa gente que, terminada la misa, acudió a la casa del cura como si fuera a su propia casa, los unos a pedir un consejo, los otros a echar un ojo a la penna del santo, para atender a Brangello; el silencio sepulcral con que se escuchó el discreto sermón; el pan bendito que se repartió entre los fieles; la numerosa gente que, terminada la misa, acudió a la casa del cura como si fuera a su propia casa, los unos a pedir un consejo, los otros a echar un ojo a la penna del santo, para atender a Brangello; el silencio sepulcral con que se escuchó el discreto sermón; el pan bendito que se repartió entre los fieles; la numerosa gente que, terminada la misa, acudió a la casa del cura como si fuera a su propia casa, los unos a pedir un consejo, los otros a echar un ojo a la penna del santo, para atender a Brangello; el silencio sepulcral con que se escuchó el discreto sermón; el pan bendito que se repartió entre los fieles; la numerosa gente que, terminada la misa, acudió a la casa del cura como si fuera a su propia casa, los unos a pedir un consejo, los otros a echar un ojo a la penna del santo, para atender a Brangello; el silencio sepulcral con que se escuchó el discreto sermón; el pan bendito que se repartió entre los fieles; la numerosa gente que, terminada la misa, acudió a la casa del cura como si fuera a su propia casa, los unos a pedir un consejo, los otros a echar un ojo a la penna del santo, para atender a Brangello; el silencio sepulcral con que se escuchó el discreto sermón; el pan bendito que se repartió entre los fieles; la numerosa gente que, terminada la misa, acudió a la casa del cura como si fuera a su propia casa, los unos a pedir un consejo, los otros a echar un ojo a la penna del santo, para atender a Brangello; el silencio sepulcral con que se escuchó el discreto sermón; el pan bendito que se repartió entre los fieles; la numerosa gente que, terminada la misa, acudió a la casa del cura como si fuera a su propia casa, los unos a pedir un consejo, los otros a echar un ojo a la penna del santo, para atender a Brangello; el silencio sepulcral con que se escuchó el discreto sermón; el pan bendito que se repartió entre los fieles; la numerosa gente que, terminada la misa, acudió a la casa del cura como si fuera a su propia casa, los unos a pedir un consejo, los otros a echar un ojo a la penna del santo, para atender a Brangello; el silencio sepulcral con que se escuchó el discreto sermón; el pan bendito que se repartió entre los fieles; la numerosa gente que, terminada la misa, acudió a la casa del cura como si fuera a su propia casa, los unos a pedir un consejo, los otros a echar un ojo a la penna del santo, para atender a Brangello; el silencio sepulcral con que se escuchó el discreto sermón; el pan bendito que se repartió entre los fieles; la numerosa gente que, terminada la misa, acudió a la casa del cura como si fuera a su propia casa, los unos a pedir un consejo, los otros a echar un ojo a la penna del santo, para atender a Brangello; el silencio sepulcral con que se escuchó el discreto sermón; el pan bendito que se repartió entre los fieles; la numerosa gente que, terminada la misa, acudió a la casa del cura como si fuera a su propia casa, los unos a pedir un consejo, los otros a echar un ojo a la penna del santo, para atender a Brangello; el silencio sepulcral con que se escuchó el discreto sermón; el pan bendito que se repartió entre los fieles; la numerosa gente que, terminada la misa, acudió a la casa del cura como si fuera a su propia casa, los unos a pedir un consejo, los otros a echar un ojo a la penna del santo, para atender a Brangello; el silencio sepulcral con que se escuchó el discreto sermón; el pan bendito que se repartió entre los fieles; la numerosa gente que, terminada la misa, acudió a la casa del cura como si fuera a su propia casa, los unos a pedir un consejo, los otros a echar un ojo a la penna del santo, para atender a Brangello; el silencio sepulcral con que se escuchó el discreto sermón; el pan bendito que se repartió entre los fieles; la numerosa gente que, terminada la misa, acudió a la casa del cura como si fuera a su propia casa, los unos a pedir un consejo, los otros a echar un ojo a la penna del santo, para atender a Brangello; el silencio sepulcral con que se escuchó el discreto sermón; el pan bendito que se repartió entre los fieles; la numerosa gente que, terminada la misa, acudió a la casa del cura como si fuera a su propia casa, los unos a pedir un consejo, los otros a echar un ojo a la penna del santo, para atender a Brangello; el silencio sepulcral con que se escuchó el discreto sermón; el pan bendito que se repartió entre los fieles; la numerosa gente que, terminada la misa, acudió a la casa del cura como si fuera a su propia casa, los unos a pedir un consejo, los otros a echar un ojo a la penna del santo, para atender a Brangello; el silencio sepulcral con que se escuchó el discreto sermón; el pan bendito que se repartió entre los fieles; la numerosa gente que, terminada la misa, acudió a la casa del cura como si fuera a su propia casa, los unos a pedir un consejo, los otros a echar un ojo a la penna del santo, para atender a Brangello; el silencio sepulcral con que se escuchó el discreto sermón; el pan bendito que se repartió entre los fieles; la numerosa gente que, terminada la misa, acudió a la casa del cura como si fuera a su propia casa, los unos a pedir un consejo, los otros a echar un ojo a la penna del santo, para atender a Brangello; el silencio sepulcral con que se escuchó el discreto sermón; el pan bendito que se repartió entre los fieles; la numerosa gente que, terminada la misa, acudió a la casa del cura como si fuera a su propia casa, los unos a pedir un consejo, los otros a echar un ojo a la penna del santo, para atender a Brangello; el silencio sepulcral con que se escuchó el discreto sermón; el pan bendito que se repartió entre los fieles; la numerosa gente que, terminada la misa, acudió a la casa del cura como si fuera a su propia casa, los unos a pedir un consejo, los otros a echar un ojo a la penna del santo, para atender a Brangello; el silencio sepulcral con que se escuchó el discreto sermón; el pan bendito que se repartió entre los fieles; la numerosa gente que, terminada la misa, acudió a la casa del cura como si fuera a su propia casa, los unos a pedir un consejo, los otros a echar un ojo a la penna del santo, para atender a Brangello; el silencio sepulcral con que se escuchó el discreto sermón; el pan bendito que se repartió entre los fieles; la numerosa gente que, terminada la misa, acudió a la casa del cura como si fuera a su propia casa, los unos a pedir un consejo, los otros a echar un ojo a la penna del santo, para atender a Brangello; el silencio sepulcral con que se escuchó el discreto sermón; el pan bendito que se repartió entre los fieles; la numerosa gente que, terminada la misa, acudió a la casa del cura como si fuera a su propia casa, los unos a pedir un consejo, los otros a echar un ojo a la penna del santo, para atender a Brangello; el silencio sepulcral con que se escuchó el discreto sermón; el pan bendito que se repartió entre los fieles; la numerosa gente que, terminada la misa, acudió a la casa del cura como si fuera a su propia casa, los unos a pedir un consejo, los otros a echar un ojo a la penna del santo, para atender a Brangello; el silencio sepulcral con que se escuchó el discreto sermón; el pan bendito que se repartió entre los fieles; la numerosa gente que, terminada la misa, acudió a la casa del cura como si fuera a su propia casa, los unos a pedir un consejo, los otros a echar un ojo a la penna del santo, para atender a Brangello; el silencio sepulcral con que se escuchó el discreto sermón; el pan bendito que se repartió entre los fieles; la numerosa gente que, terminada la misa, acudió a la casa del cura como si fuera a su propia casa, los unos a pedir un consejo, los otros a echar un ojo a la penna del santo, para atender a Brangello; el silencio sepulcral con que se escuchó el discreto sermón; el pan bendito que se repartió entre los fieles; la numerosa gente que, terminada la misa, acudió a la casa del cura como si fuera a su propia casa, los unos a pedir un consejo, los otros a echar un ojo a la penna del santo, para atender a Brangello; el silencio sepulcral con que se escuchó el discreto sermón; el pan bendito que se repartió entre los fieles; la numerosa gente que, terminada la misa, acudió a la casa del cura como si fuera a su propia casa, los unos a pedir un consejo, los otros a echar un ojo a la penna del santo, para atender a Brangello; el silencio sepulcral con que se escuchó el discreto sermón; el pan bendito que se repartió entre los fieles; la numerosa gente que, terminada la misa, acudió a la casa del cura como si fuera a su propia casa, los unos a pedir un consejo, los otros a echar un ojo a la penna del santo, para atender a Brangello; el silencio sepulcral con que se escuchó el discreto sermón; el pan bendito que se repartió entre los fieles; la numerosa gente que, terminada la misa, acudió a la casa del cura como si fuera a su propia casa, los unos a pedir un consejo, los otros a echar un ojo a la penna del santo, para atender a Brangello; el silencio sepulcral con que se escuchó el discreto sermón; el pan bendito que se repartió entre los fieles; la numerosa gente que, terminada la misa, acudió a la casa del cura como si fuera a su propia casa, los unos a pedir un consejo, los otros a echar un ojo a la penna del santo, para atender a Brangello; el silencio sepulcral con que se escuchó el discreto sermón; el pan bendito que se repartió entre los fieles; la numerosa gente que, terminada la misa, acudió a la casa del cura como si fuera a su propia casa, los unos a pedir un consejo, los otros a echar un ojo a la penna del santo, para atender a Brangello; el silencio sepulcral con que se escuchó el discreto sermón; el pan bendito que se repartió entre los fieles; la numerosa gente que, terminada la misa, acudió a la casa del cura como si fuera a su propia casa, los unos a pedir un consejo, los otros a echar un ojo a la penna del santo, para atender a Brangello; el silencio sepulcral con que se escuchó el discreto sermón; el pan bendito que se repartió entre los fieles; la numerosa gente que, terminada la misa, acudió a la casa del cura como si fuera a su propia casa, los unos a pedir un consejo, los otros a echar un ojo a la penna del santo, para atender a Brangello; el silencio sepulcral con que se escuchó el discreto sermón; el pan bendito que se repartió entre los fieles; la numerosa gente que, terminada la misa, acudió a la casa del cura como si fuera a su propia casa, los unos a pedir un consejo, los otros a echar un ojo a la penna del santo, para atender a Brangello; el silencio sepulcral con que se escuchó el discreto sermón; el pan bendito que se repartió entre los fieles; la numerosa gente que, terminada la misa, acudió a la casa del cura como si fuera a su propia casa, los unos a pedir un consejo, los otros a echar un ojo a la penna del santo, para atender a Brangello; el silencio sepulcral con que se escuchó el discreto sermón; el pan bendito que se repartió entre los fieles; la numerosa gente que, terminada la misa, acudió a la casa del cura como si fuera a su propia casa, los unos a pedir un consejo, los otros a echar un ojo a la penna del santo, para atender a Brangello; el silencio sepulcral con que se escuchó el discreto sermón; el pan bendito que se repartió entre los fieles; la numerosa gente que, terminada la misa, acudió a la casa del cura como si fuera a su propia casa, los unos a pedir un consejo, los otros a echar un ojo a la penna del santo, para atender a Brangello; el silencio sepulcral con que se escuchó el discreto sermón; el pan bendito que se repartió entre los fieles; la numerosa gente que, terminada la misa, acudió a la casa del cura como si fuera a su propia casa, los unos a pedir un consejo, los otros a echar un ojo a la penna del santo, para atender a Brangello; el silencio sepulcral con que se escuchó el discreto sermón; el pan bendito que se repartió entre los fieles; la numerosa gente que, terminada la misa, acudió a la casa del cura como si fuera a su propia casa, los unos a pedir un consejo, los otros a echar un ojo a la penna del santo, para atender a Brangello; el silencio sepulcral con que se escuchó el discreto sermón; el pan bendito que se repartió entre los fieles; la numerosa gente que, terminada la misa, acudió a la casa del cura como si fuera a su propia casa, los unos a pedir un consejo, los otros a echar un ojo a la penna del santo, para atender a Brangello; el silencio sepulcral con que se escuchó el discreto sermón; el pan bendito que se repartió entre los fieles; la numerosa gente que, terminada la misa, acudió a la casa del cura como si fuera a su propia casa, los unos a pedir un consejo, los otros a echar un ojo a la penna del santo, para atender a Brangello; el silencio sepulcral con que se escuchó el discreto sermón; el pan bendito que se repartió entre los fieles; la numerosa gente que, terminada la misa, acudió a la casa del cura como si fuera a su propia casa, los unos a pedir un consejo, los otros a echar un ojo a la penna del santo, para atender a Brangello; el silencio sepulcral con que se escuchó el discreto sermón; el pan bendito que se repartió entre los fieles; la numerosa gente que, terminada la misa, acudió a la casa del cura como si fuera a su propia casa, los unos a pedir un consejo, los otros a echar un ojo a la penna del santo, para atender a Brangello; el silencio sepulcral con que se escuchó el discreto sermón; el pan bendito que se repartió entre los fieles; la numerosa gente que, terminada la misa, acudió a la casa del cura como si fuera a su propia casa, los unos a pedir un consejo, los otros a echar un ojo a la penna del santo, para atender a Brangello; el silencio sepulcral con que se escuchó el discreto sermón; el pan bendito que se repartió entre los fieles; la numerosa gente que, terminada la misa, acudió a la casa del cura como si fuera a su propia casa, los unos a pedir un consejo, los otros a echar un ojo a la penna del santo, para atender a Brangello; el silencio sepulcral con que se escuchó el discreto sermón; el pan bendito que se repartió entre los fieles; la numerosa gente que, terminada la misa, acudió a la casa del cura como si fuera a su propia casa, los unos a pedir un consejo, los otros a echar un ojo a la penna del santo, para atender a Brangello; el silencio sepulcral con que se escuchó el discreto sermón; el pan bendito que se repartió entre los fieles; la numerosa gente que, terminada la misa, acudió a la casa del cura como si fuera a su propia casa, los unos a pedir un consejo, los otros a echar un ojo a la penna del santo, para atender a Brangello; el silencio sepulcral con que se escuchó el discreto sermón; el pan bendito que se repartió entre los fieles; la numerosa gente que, terminada la misa, acudió a la casa del cura como si fuera a su propia casa, los unos a pedir un consejo, los otros a echar un ojo a la penna del santo, para atender a Brangello; el silencio sepulcral con que se escuchó el discreto sermón; el pan bendito que se repartió entre los fieles; la numerosa gente que, terminada la misa, acudió a la casa del cura como si fuera a su propia casa, los unos a pedir un consejo, los otros a echar un ojo a la penna del santo, para atender a Brangello; el silencio sepulcral con que se escuchó el discreto sermón; el pan bendito que se repartió entre los fieles; la numerosa gente que, terminada la misa, acudió a la casa del cura como si fuera a su propia casa, los unos a pedir un consejo, los otros a echar un ojo a la penna del santo, para atender a Brangello; el silencio sepulcral con que se escuchó el discreto sermón; el pan bendito que se repartió entre los fieles; la numerosa gente que, terminada la misa, acudió a la casa del cura como si fuera a su propia casa, los unos a pedir un consejo, los otros a echar un ojo a la penna del santo, para atender a Br

Y en el sexto dió otra buena estocada hasta la mano.

La corrida fué animada y buena, saliendo el público contento.

Un espectador, después de la muerte del último toro, bajó al redondel y dió un cariñoso beso a Lagartijo.

¡Zapateta, y qué modo de demostrar el entusiasmo taurino tienen algunos señores!

El diestro Gernán Sánchez, *Servicio*, ha sido contratado para torrear en Corella, y el 4 de Octubre en Burdeos torreará con Camisero y Mazzantini.

El español Antonio Montes se habrá embarcado hoy con rumbo a Veracruz, desde donde irá a Méjico a cumplir sus compromisos con la empresa.

El próximo domingo habrá una novillada en Bilbao, en la que se lidiará ganado de Clavero.

Los estoquearán *Corchito*, *Templero* y *Chiquito de Bopina*.

El día 11 correrán toros de Valle Calderón Chiquito y Muñagorri.

Y el día 18, *Camisero* y *Bienvenida* matarán toros de D. Filiberto Mira.

Nuestro querido compañero Angel Caamaño, el *Barquero*, está hace tiempo enfermo, padeciendo dos antrax en el brazo derecho y nudo izquierdo, respectivamente.

Le hemos visitado, y está el hombre obligado a no moverse de su casa bastante molesto, lo que sentimos de verdad.

Deseamos que pronto pueda volver a sus tareas completamente restablecido.

Dulzuras

BOLETÍN RELIGIOSO

Santos de mañana.—El Santo Ángel Tular de España; Santos Verísimo, Crescencio y compañeros; San Román, arzobispo, y San Severo, presbítero.—La misa y Oficio divino son del Santo Ángel Tular de España, con rito doble de segunda clase y color blanco.

Santa Iglesia Catedral.—Misa de renovación de las Sagradas Formas a las nueve.

San Jerónimo (Cuarenta Horas).—A las ocho se expone S. D. M.; a las diez misa solemne, y por la tarde, a las cuatro y media, novena, completas y reserva.

Religiosos Bernardas (calle de Isabel la Católica).—Contina la novena a Nuestra Señora de los Dolores, predicando, a las diez, el Sr. Barbaño. Parroquia de Nuestra Señora del Carmen.—Idem la del San Saturio, predicando, a las seis, el señor Boco.

Religiosos de Góngora.—Termina la novena a Nuestra Señora de las Mercedes, predicando en la misa solemne, a las diez, el padre Andrés Navarro, y a las cinco, el padre González.

Después de la reserva se hará procesión con la imagen de Nuestra Señora.

Religiosos de San Fernando.—Idem id., predicando, por la tarde, a las cuatro y media, el señor Carda.

San Sebastián.—Todos los días del mes de Octubre se rezará el Santo Rosario, por las mañanas, a las nueve y a las doce, y por las tardes, al toque de oraciones.

Capilla del Santísimo Cristo de la Salud.—Todos los días del mes de Octubre se rezará el Santo Rosario por la mañana, a las ocho y a las diez, y por la tarde, a las seis.

Expondrá su Divina Majestad y se rezará el Santo Rosario, terminando con la reserva y bendición del Santísimo.

Religiosos del Corpus Christi.—Todas las tardes, a las seis, se rezará el Santo Rosario y se harán los ejercicios del mes de Octubre, terminando con la reserva.

Continúan las novenas a San Francisco de Asís y Santa Filomena en las iglesias anunciadas.

SOCIEDAD DE ELECTRICIDAD DE CHAMBERÍ

Desde el día 5 de Octubre del año corriente quedará abierto el pago del cupón núm. 11 de las obligaciones de esta Sociedad, emisión de 1901, en la casa social, Serrano, 28, primero, de diez de la mañana a una de la tarde.

Madrid 29 de Septiembre de 1903.—El Secretario, Luis Calderón.—V. B.—El Presidente, Díaz Alvarez.

Espectáculos.—Para mañana

TEATRO Y JARDIN DEL BUEN RETIRO A las 8 y 3/4 de la tarde.—Segunda sesión del notable acróbata M. Caron, que subirá acompañado de un distinguido oficial del ejército. A las 2 de la tarde.—Concurrirán los interesantes preparativos para la asunción.

Banda militar.—Entrada, 1 peseta.

LÍRICO A las 9.—El rey que rabió.

ZARZUELA A las 8 y 3/4.—El capote de pascua.—A las 9 y 3/4.—Los hijos del mar.—A las 10 y 3/4.—El famoso Colirón.—A las 12.—Venus salón.

APOLLO A las 8 y 1/2.—Dolores.—A las 9 y 1/2.—Colorín colorado.—A las 10 y 3/4.—El puño de rosas.—A las 12.—El terrible Pérez.

MODERNO A las 8 y 1/2.—Los granujas.—A las 9 y 1/2.—La trampa.—A las 10 y 3/4.—La tontería de capote (repis).—A las 12.—Correo interior.

CÓMICO A las 8 y 1/2.—El Cabo 1.º.—A las 9 y 1/2.—San Juan de Luz.—A las 10 y 3/4.—El pico mundo.—A las 12.—El mozo crón.

ROMEO A las 9, 10, 11 y 12 de la noche.—Bailar.—Completos.—Patrizio.—El morrongor por Bella Belén.—Rasquel, Encarnación, M. Salvia y M. Cardoso, con el Cake Walk, éxito del día.

SALÓN DE ACTUALIDADES Completos y bailes españoles.—Señorita Pura Martín.—Lu-Lú.—Gran éxito de la Gardena.—Violata.—Canto flamenco.—Cineógrafo.

RECORO SALAMANCA (Calle de Serrano, 27).—Cineógrafo, cumpio mágico y acróbata.—Todos los días por tarde y noche proyecciones de ilustración y recreo.—Los micróscopos, banda militar en el jardín.—0.60 céntimos.

BIOSCOGRAPH-HOUSES (Santiago, número 1).—Domingo, martes y jueves, Napoleón, película completa de gran espectáculo.

BIOSCOPO MODERNO (Calle de Atocha, 14, solar del antiguo ministerio de Fomento).—Aventuras de Don Quijote de la Mancha.—Vistas preciosas de todas las tardes y noches.

IMPRENTA DEL DIARIO UNIVERSAL

Lotería Nacional

LISTA de los números premiados en el sorteo celebrado en Madrid el día 30 de Septiembre de 1903.

NÚMEROS	PREMIOS	POBLACIONES
21.414	100.000	Algeciras.—Cádiz.
27.263	45.000	Málaga.—Línea de la Concepción.
24.717	30.000	Granada.—Sevilla.
10.501	1.500	Madrid.—Santander.
19.553	1.500	Sevilla.—Barcelona.
6.638	1.500	Barcelona.—Madrid.
33.051	1.500	Alicante.
227	1.500	Burgos.—Barcelona.
33.798	1.500	Barcelona.—Madrid.
20.052	1.500	Rivadavia.—Madrid.
4.548	1.500	Algeciras.—Madrid.
1.136	1.500	Cartagena.—Barcelona.
24.031	1.500	Idem id.
32.767	1.500	Cartagena.
25.490	1.500	Murcia.—Madrid.
27.764	1.500	Barcelona.—Madrid.
16.418	1.500	Oviedo.—Madrid.
2.924	1.500	Madrid.
2.324	1.500	Logroño.—Barcelona.
20.812	1.500	Gandia.—San Sebastián.
15.483	1.500	Madrid.
8.376	1.500	Huelva.—Madrid.
20.173	1.500	Madrid.
2.774	1.500	Sevilla.—Bilbao.
30.886	1.500	Madrid.
12.832	1.500	Barcelona.—Zaragoza.
16.972	1.500	Palma.—Madrid.
4.624	1.500	Valladolid.—Madrid.
26.875	1.500	Madrid.—Huelva.
21.729	1.500	Sevilla.—Zaragoza.
26.667	1.500	Coruña.
5.397	1.500	Madrid.
14.732	1.500	Barcelona.
22.602	1.500	Almería.—Palma.

99 aproximaciones de 300 pesetas cada una, para los 99 números restantes de la centena del premio primero.—59 ídem de 300 ídem id., para los 99 números restantes de la centena del premio segundo.—59 ídem de 300 ídem id., para los 99 números restantes de la centena del premio tercero.—5 ídem de 1.000 pesetas cada una, para los números anteriores y posteriores del premio primero.—5 ídem de 700 ídem id., para los del premio segundo.—5 ídem de 500 ídem id., para los del premio tercero.

PREMIADOS CON 300 PESETAS

D. 1.063.219	3 MIL	4.275	5.054	6.305	7.301	8.183	9.455	10.255	11.446	12.558	13.607	14.663	15.868	16.788	17.893	18.947	20.076	21.058	21.905	23 MIL	25.298	26.116	27.103	28.229	29.345	30.398	31.698	32.906	
1.084.208		4.266	5.071	6.310	7.325	8.206	9.529	10.305	11.474	12.569	13.647	14.732	15.892	16.857	17.905	18.968	20.021	21.070	21.937	23.043	24 MIL	25.302	26.126	27.129	28.233	29.350	30.419	31.712	32.933
30.126.235	3.023	4.315	5.080	6.327	7.337	8.224	9.570	10.351	11.554	12.570	13.664	14.734	15.919	16.888	17.908	18.987	20.100	21.076	21.991	23.063	24.006	25.358	26.233	27.182	28.316	29.473	30.581	31.829	32.966
58.124.235	3.076	4.326	5.132	6.336	7.348	8.278	9.624	10.325	11.560	12.586	13.671	14.895	15.925	16.889	17.943	19.015	20.076	21.086	21.997	23.072	24.028	25.368	26.243	27.189	28.404	29.581	30.711	31.937	32.975
58.161.235	3.121	4.333	5.160	6.356	7.373	8.329	9.674	10.375	11.610	12.636	13.721	14.945	15.975	16.939	17.993	19.065	20.126	21.136	22.047	23.122	24.075	25.418	26.293	27.239	28.454	29.631	30.761	31.987	32.982
61.178.216	3.124	4.352	5.178	6.359	7.379	8.338	9.684	10.374	11.582	12.603	13.704	14.915	15.980	16.939	17.981	19.051	20.235	21.102	22 MIL	23.122	24.058	25.412	26.292	27.221	28.458	29.641	30.819	31.987	32.982
76.120.231	3.142	4.358	5.206	6.353	7.430	8.389	9.692	10.375	11.634	12.653	13.706	14.925	16.015	16.905	17.918	19.076	20.279	21.146	22.004	23.174	24.138	25.434	26.336	27.282	28.514	29.710	30.910	32.110	33 MIL
83.120.236	3.233	4.363	5.207	6.467	7.450	8.408	9.702	10.375	11.689	12.683	13.740	14.933	16.039	16.909	17.918	19.087	20.299	21.148	22.028	23.179	24.140	25.448	26.350	27.296	28.528	29.730	30.931	32.132	33.036
91.127.373	3.240	4.377	5.210	6.500	7.482	8.440	9.734	10.375	11.698	12.702	13.781	14.977	16.041	16.958	17.981	19.076	20.303	21.170	22.028	23.194	24.158	25.454	26.356	27.302	28.534	29.734	30.934	32.134	33.040
1.279.211	3.270	4.380	5.251	6.603	7.453	8.423	9.710	10.494	11.674	12.702	13.781	14.977	16.041	16.958	17.981	19.098	20.299	21.166	22.024	23.194	24.158	25.454	26.356	27.302	28.534	29.734	30.934	32.134	33.040
C. 1.298.412	3.284	4.393	5.300	6.627	7.459	8.426	9.713	10.511	11.703	12.727	13.760	14.984	16.048	16.971	17.994	19.098	20.299	21.166	22.028	23.198	24.162	25.458	26.360	27.306	28.538	29.734	30.934	32.134	33.040
1.317.419	3.287	4.444	5.307	6.630	7.470	8.450	9.714	10.515	11.720	12.754	13.793	14.962	16.062	16.985	17.988	19.100	20.303	21.170	22.028	23.198	24.162	25.458	26.360	27.306	28.538	29.734	30.934	32.134	33.040
104.132.543	3.315	4.451	5.342	6.645	7.482	8.485	9.728	10.561	11.769	12.787	13.794	14.962	16.062	16.985	17.988	19.100	20.303	21.170	22.028	23.198	24.162	25.458	26.360	27.306	28.538	29.734	30.934	32.134	33.040
137.136.749	3.350	4.464	5.366	6.663	7.488	8.512	9.768	10.565	11.822	12.797	13.833	14.962	16.062	16.985	17.988	19.100	20.303	21.170	22.028	23.198	24.162	25.458	26.360	27.306	28.538	29.734	30.934	32.134	33.040
304.136.823	3.408	4.482	5.392	6.687	7.485	8.528	9.789	10.561	11.830	12.803	13.867	15.009	16.127	17.029	18.216	19.386	20.429	21.291	22.152	23.301	24.162	25.458	26.360	27.306	28.538	29.734	30.934	32.134	33.040
306.143.827	3.480	4.484	5.396	6.730	7.532	8.575	9.797	10.638	11.852	12.823	13.867	15.009	16.127	17.029	18.232	19.362	20.427	21.296	22.158	23.396	24.468	25.655	26.475	27.519	28.723	29.927	31.131	32.335	33.105
342.148.030	3.494	4.489	5.448	6.742	7.577	8.619	9.799	10.738	11.892	12.947	13.884	15.056	16.187	17.087	18.295	19.391	20.495	21.312	22.166	23.357	24.419	25.621	26.477	27.520	28.724	29.928	31.132	32.336	33.105
349.148.033	3.497	4.469	5.472	6.743	7.580	8.619	9.808	10.771	11.901	12.961	13.892	15.060	16.188	17.088	18.293	19.463	20.594	21.455	22.316	23.465	24.325	25.622	26.478	27.520	28.724	29.928	31.132	32.336	33.105
414.148.032	3.503	4.467	5.475	6.785	7.584	8.691	9.852	10.851	11.919	12.964	13.893	15.068	16.196	17.096	18.301	19.471	20.602	21.463	22.324	23.473	24.334	25.630	26.486	27.528	28.732	29.936	31.140	32.344	33.113
437.149.743	3.569	4.473	5.537	6.803	7.606	8.724	9.855	10.857	11.923	12.972	13.903	15.092	16.222	17.122	18.327	19.497	20.628	21.489	22.350	23.509	24.370	25.666	26.522	27.564	28.768	29.972	31.176	32.380	33.149
475.149.823	3.599	4.468	5.547	6.818	7.608	8.803	9.858	10.925	11.947	12.974	13.903	15.092	16.222	17.122	18.327	19.497	20.628	21.489	22.350	23.509	24.370	25.666	26.522	27.564	28.768	29.972	31.176	32.380	33.149
531.150.628	3.641	4.476	5.573	6.832	7.618	8.806	9.861	10.941	11.941	12.981	13.914	15.103	16.232	17.132	18.337	19.507	20.638	21.499	22.360	23.519	24.380	25.676	26.532	27.574	28.778	29.982	31.186	32.390	33.159
635.152.328	3.646	4.497	5.636	6.826	7.644	8.827	9.878	10.958	11.958	12.998	13.931	15.120	16.249	17.149	18.354	19.524	20.655	21.516	22.377	23.536	24.397	25.693	26.549	27.591	28.795	29.999	31.203	32.407	33.176
642.155.044	3.748	4.476	5.659	6.922	7.693	8.845	9.896	10.976	11.976	13.016	13.949	15.138	16.267	17.167	18.372	19.542	20.673	21.534	22.395	23.55									
644.157.720	3.772	4.473	5.684	6.942	7.693	8.845	9.896	10.976	11.976	13.016	13.949	15.138	16.267	17.167	18.372	19.542	20.673	21.534	22.395	23.55									
661.162.713	3.775	4.476	5.684	6.942	7.693	8.845	9.896	10.976	11.976	13.016	13.949	15.138	16.267	17.167	18.372	19.542	20.673	21.534	22.395	23.55									
663.172.024	3.814	4.473	5.745	7 MIL	7.785	8.932	9.994	11.026	12.023	14.125	15.424	16.343	17.398	18.410	19.704	20.686	21.522	22.511	23.486	24.677	25.621	26.522	27.519	28.519	29.519	30.519	31.519	32.519	33.519
773.172.277	3.895	4.787	5.785	7.013	7.817	8.963	11.053	12.054	13.031	14.134	15.469	16.410	17.417	18.417	19.704	20.686	21.522	22.511	23.486	24.677	25.621	26.522	27.519	28.519	29.519	30.519	31.519	32.519	33.519
788.177.714	3.764	4.897	5.785	7.018	7.836	8.990	11.053	12.059	13.035	14.124	15.469	16.410	17.417	18.417	19.704	20.686	21.522	22.511	23.486	24.677	25.621	26.522	27.519	28.519	29.519	30.519	31.519	32.519	33.519
832.185.176	3.923	4.809	5.838	7.023	7.856	8.999	11.062	12.127	13.156	14.157	15.473	16.405	17.417	18.417	19.704	20.686	21.522	22.511	23.486	24.677	25.621	26.522	27.519	28.519	29.519	30.519	31.519	32.519	33.519
844.186.827	3.943	4.826	5.846	7.027	7.899	9.010	11.062	12.127	13.156	14.157	15.473	16.405	17.417	18.417	19.704	20.686	21.522	22.511	23.486	24.677	25.621	26.522	27.519	28.519	29.519	30.519	31.519	32.519	33.519
874.187.225	3.954	4.864	5.975	7.036	7.922	9.010	11.062	12.127	13.156	14.157	15.473	16.405	17.417	18.417	19.704	20.686	21.522	22.511	23.486	24.677	25.621	26.522	27.519	28.519	29.519	30.519	31.519	32.519	33.519
939.187.952	4 MIL	4.813	5.977	7.036	7.922	9.010	11.062	12.127	13.156	14.157	15.473	16.405	17.417	18.417	19.704	20.686	21.522	22.511	23.486	24.677	25.621	26.522	27.519	28.519	29.519	30.519	31.519	32.519	33.519
961.197.972	4.016	4.932	6 MIL	7.065	7.943	9.010	11.062	12.127	13.156	14.157	15.473	16.405	17.417	18.417	19.704	20.686	21.522	22.511	23.486	24.677	25.621	26.522	27.519	28.519	29.519	30.519	31.519	32.519	33.519
983.194.987	4.097	4.997	7.101	7.988	9.010	11.062	12.127	13.156	14.157	15.473	16.405	17.417	18.417	19.704	20.686	21.522	22.511	23.486	24.677	25.621	26.522	27.519	28.519	29.519	30.519	31.519	32.519	33.519	34.519
988.216.352	4.050	4.945	6.051	7.142	8.010	9.010	11.062	12.127	13.156	14.157	15.473	16.405	17.417	18.417	19.704	20.686	21.522	22.511	23.486	24.677	25.621	26.522	27.519	28.519	29.519	30.519	31.519	32.519	33.519
1.001.203.958	4.171	6.090	7.200	8.040	9.010	11.062	12.127	13.156	14.157	15.473	16.405	17.417	18.417	19.704	20.686	21.522	22.511	23.486	24.677	25.621	26.522	27.519	28.519	29.519	30.519	31.519	32.519	33.519	34.519
MIL 2.049.975	5 MIL	6.090	7.234	8.040	9.010	11.062	12.127	13.156	14.157	15.473	16.405	17.417	18.417	19.704	20.686	21.522	22.511	23.486	24.677	25.621	26.522	27.519	28.519	29.519	30.519	31.519	32.519	33.519	34.519
001.213.952	4.187	6.090	7.234	8.040	9.010	11.062	12.127	13.156	14.1																				